

Beatty, A. (2024). *The Party is always right. The Untold Story of Gerry Healy and British Trotskyism*. Pluto Press

José Alberto Barraza*

*Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS)-
CONICET, Argentina*

<https://doi.org/10.15446/frdcp.n29.125494>

La presente biografía reconstruye el itinerario político de uno de los dirigentes más controvertidos de la izquierda y del trotskismo británico, Gerry Healy (1913-1989), quien fue representante de *The Club*, la *Socialist Labour League* (SLL), el *Workers Revolutionary Party* (WRP) y el *Marxist Party* (MP). El libro del historiador irlandés Aidan Beatty constituye una valiosa contribución al estudio de esta corriente partidaria que, a diferencia de otras organizaciones de izquierda como el Partido Comunista, aún no ha alcanzado su *status* como área historiográfica específica y consolidada. Ante esta vacancia, la obra se estructura en diez capítulos que combinan la reconstrucción de la trayectoria de Healy con un análisis de las organizaciones trotskistas a las que perteneció. En este sentido, la investigación ofrece una perspectiva que se aparta de las biografías políticas convencionales, las cuales suelen basarse en una cronología lineal caracterizada por descripciones detalladas de la vida del biografiado o de los distintos agrupamientos partidarios en función de las diversas etapas históricas de su respectivo país.

Desde el punto de vista metodológico, el trabajo de Beatty presenta una doble virtud. Por un lado, emplea el método prosopográfico que facilita la creación de un espacio social donde el biografiado interactuó con otros actores, a partir de los acuerdos y disidencias políticas. La vida de Healy no puede ser comprendida sin considerar su vínculo con los hermanos Corin y Vanessa Redgrave, quienes lo acompañaron hasta el último tramo de su trayectoria política. También es fundamental destacar su interacción con otros dirigentes, ya fuera afines u opositores, como Jock Haston, Ted Grant, Peter Fryer, Tony Cliff, Tariq Ali y David North, entre otros. Por otra parte, el autor combina un análisis documental riguroso —que incluye circulares internas, material

*Doctor en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Becario Posdoctoral en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS)-CONICET, Córdoba, Argentina. Email: barrazajosealberto85@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0374-7391>

propagandístico y las publicaciones de *News Line*, el órgano de prensa del WRP— con testimonios de militantes que compartieron espacio con Healy. Es relevante puntualizar el cuidadoso manejo de las fuentes orales, teniendo en cuenta los desafíos en torno a la fiabilidad, así como la animosidad y la incomodidad derivadas de las acusaciones de abuso sexual y trato violento que Healy ejerció sobre un sector de la militancia, especialmente las militantes femeninas.

En primer lugar, el libro examina el proceso de formación del biografiado como activista político, comenzando con sus primeros pasos en el Partido Comunista Británico (PCB) en 1928. Desencantados por eventos como el pacto Hitler-Stalin y la represión de opositores en la Unión Soviética, Healy y un grupo de miembros del PCB se unieron a la Oposición de Izquierda, liderada principalmente por León Trotsky, el fundador de la IV Internacional. Los primeros capítulos del trabajo de Beatty destacan la necesidad que sentía un sector del activismo de izquierda de constituir un partido de masas en oposición a las corrientes pro Moscú y al Partido Laborista (PL) británico, la corriente política con mayor número de trabajadores en Inglaterra. Podemos apreciar los debates sobre cómo integrarse en el movimiento obrero, así como la intención de practicar el “entrismo” de las filas del PL. Esta deliberación culminó con la fundación de *The Club* (1950), una fracción dentro de la organización laborista que publicó sus propios materiales, como *Labour Review* y *The Newsletter*. A su vez, esta táctica permitió la incorporación de dirigentes obreros del ala izquierda del laborismo y exmiembros del PCB que se sentían desilusionados tras las revelaciones del XX Congreso del Partido Comunista Soviético y la represión del levantamiento húngaro en 1956.

Luego, se extiende a explorar el período de ascenso y consolidación de Healy en la dirección del SLL (1959-1973) y del WRP (1973-1985). El autor se pregunta acerca de la existencia de una corriente filosófica y política específicamente “healyista” dentro de las diversas líneas del movimiento trotskista internacional. Entre las influencias que guiaron las intervenciones de Healy se encuentran los escritos de Vladimir Lenin y León Trotsky. En relación con Lenin, Healy se centró en la lectura de *Materialismo y Empirismo-crítico* (1908), publicado originalmente para polemizar con las ideas de Gueorgui Plejánov, uno de los principales referentes teóricos del marxismo ruso y de los mencheviques. Para Healy, la recuperación de este texto clásico de la literatura leninista respondía a la necesidad de formar a los miembros de su organización en los principios del marxismo, como un contrapunto a la ideología burguesa que alienaba a los trabajadores. Aunque una parte de los testimonios citados por Beatty reconocen la relevancia de la formación política y marxista impartidas durante los campamentos de verano y

las escuelas de cuadros, la crítica del idealismo burgués se convirtió en un instrumento para disciplinar la base del partido, etiquetando toda oposición política bajo el rótulo de “pequeñoburguesa” (p. 69). Consideramos que este aspecto representa uno de los aportes más significativos del libro, ya que revela una cultura política caracterizada por la férrea subordinación de los miembros hacia su líder y la imposibilidad de presentar una crítica hacia sus acciones. Un ejemplo de esto fueron las dudas de los miembros debido las posturas cambiantes de Healy, cuya justificación radicaba en que era quien poseía el “uso de la dialéctica” marxista que, en un modismo británico, se traducía en el *anything goes* [“todo vale”] (p.49).

El texto más citado de Trotsky, el *Programa de Transición* (1938), se convirtió en uno de los materiales fundamentales para Healy. Durante los comicios de 1979, los candidatos del WRP abogaron por la nacionalización y control obrero de la industria británica como su principal consigna de campaña. No obstante, la obra del dirigente bolchevique fue reinterpretada, y uno de los pilares teóricos de la cosmovisión healyista se basó en el *crisis* o en la idea del colapso inminente del capitalismo (p.55). Esta perspectiva generaba la sensación de estar ante una batalla decisiva entre las clases sociales, lo que obligaba al partido a estar a la altura de las circunstancias históricas. Entre 1973 y 1979, el WRP llegó a contar con 3 mil militantes y una importante presencia en la industria metalmecánica, minera y cinematográfica. Sin embargo, la tensión constante entre la militancia frente a la idea de un estallido social y económico del capitalismo generó fatiga y desánimo debido a la falta de concreción de sus pronósticos.

En lo que respecta a la cuestión nacional, Healy fue uno de los primeros dirigentes de izquierda en promover campañas en favor a la causa palestina. Sin embargo, no desplegó una postura crítica ante una serie de movimientos tercermundistas como Nasser (Egipto), Messali Hadj (Argelia), Saddam Hussein (Irak) y Muammar Gaddafi (Libia) que, a pesar de levantar consignas antiimperialistas, implementaron políticas represivas contra las libertades democráticas y persiguieron a los opositores, incluidos activistas sindicales y comunistas.

En este contexto, queremos resaltar cómo Beatty examinó críticamente las fuentes orales y escritas que denunciaban un supuesto vínculo financiero entre Healy y los movimientos nacionalistas asiáticos y norafricanos en el capítulo 8 de su investigación. A través del análisis de la dudosa fiabilidad de estos documentos, el historiador irlandés logró captar el clima conspiranoico que caracterizaba la militancia del partido trotskista británico y que era alimentado por el propio Healy. Además, no mostró una postura clara respecto al Reino Unido y la situación

irlandesa, ni sobre otros temas estratégicos como el racismo y la cuestión de género. En este último aspecto, se puede trazar un paralelismo entre la ausencia de un planteamiento programático y organizativo sobre el problema de la mujer y las prácticas misóginas y sexistas que envolvieron a Healy a lo largo de su carrera política.

En tercer lugar, Beatty se detiene a examinar el vínculo entre su biografiado y los miembros del partido, con un marcado énfasis en la crítica a la estructura organizativa interna. El autor ilustra cómo la herencia estalinista se tradujo en una corriente caracterizada por la violencia, el abuso de poder y la ausencia de un debate democrático dentro del partido. El culto a la personalidad, la intransigencia doctrinal y la tenacidad de los miembros en la lucha política, se erigen como rasgos distintivos del *healysmo*, aspectos que no difieren de otras investigaciones sobre las diversas corrientes trotskistas internacionales (Landais, 2011; Hentzgen, 2019; Gaido, 2022; Camarero y Mangiantini, 2024). A este problema se suma la imposición de cuotas de ventas de los periódicos y aportes económicos que obstaculizaban la militancia en los frentes sociales. En este contexto, se generó una división dentro del partido basada en la asignación de tareas: en un extremo estaba la dirección, compuesta por miembros *full-time* y rentados que desde sus comités ubicados en Londres centralizaban todas las áreas del partido. El mismísimo Healy encabezaba el comité central, el comité ejecutivo, la dirección del periódico y controlaba parte de las actividades económicas de la organización, como la imprenta y las librerías. Del otro lado, se encontraban los militantes de base, encargados de cumplir las tareas y responsabilidades partidarias mientras que lidiaban con sus problemas laborales y personales, los cuales debían postergar en nombre de los ideales revolucionarios. De esta manera, resulta pertinente citar a un exmiembro del WRP, quien afirmó: “*the revolution devours its children. But there are always more children*” [la revolución devora a sus hijos. Pero siempre hay más niños para devorar] (p. 162).

Por último, se aborda el proceso de marginalización de Healy y su expulsión del WRP en 1985. Este acontecimiento nos lleva a cuestionar cómo un individuo que controlaba todos los aspectos y áreas de su organización fue apartado por sus propios miembros. Tras sufrir un ataque cardíaco en 1983, el dirigente británico comenzó a experimentar un creciente distanciamiento, alimentado por el descontento de un sector de la organización que criticaba el gasto desmedido y el trato violento hacia los militantes, en particular a las mujeres. Este proceso culminó en lo que se conoció como un *coup d'état* llevado a cabo en secreto por un grupo de miembros del comité central, coincidiendo con la derrota del movimiento obrero minero inglés por el gobierno

conservador de Margaret Thatcher. Sin embargo, como mencionamos anteriormente, el detonante fueron las acusaciones de abuso sexual y violencia física contra Healy, con un total de 26 casos identificados. Lo que resulta sorprendente para el autor es que, a pesar de la destitución del líder y fundador del partido y su posterior escisión del WRP, las fracciones resultantes (WRP y el MP) mantuvieron tanto la terminología como los métodos que habían caracterizado a su antecesor.

En sus conclusiones, el autor retoma su tesis central, argumentando que el itinerario de Gerry Healy refleja la experiencia de una generación de jóvenes que se acercaron al trotskismo con el firme propósito de construir una corriente opuesta al estalinismo y al laborismo británico. A su vez, su liderazgo representa la reproducción de un modelo partidario caracterizado por una notable rigidez y estrechez, alineado fielmente con las resoluciones sobre la bolchevización adoptadas por el Congreso de la Internacional Comunista en 1924. Este modelo promueve una organización compuesta por militantes profesionales, con un alto grado de centralización y verticalidad del poder que se concentra en la dirección, principalmente en un solo individuo: el secretario general o líder del partido. En síntesis, el libro de Aidan Beatty debería ser de lectura recomendada para aquellos interesados en el estudio de la dinámica de los partidos políticos y que deseen fomentar una visión crítica sobre su funcionamiento organizativo, los canales de participación y la intervención de sus miembros.

Referencias

1. Camarero, H. y Mangiantini, M. (eds.). (2024). *El trotskismo en la Argentina. Estudios para historia política, social y cultural*. Prometeo Editorial.
2. Gaido, D. (2022). *Hacia una historia de las tendencias trotskistas después de Trotsky*. Ariadna Editorial.
3. Hentzgen, J. (2019). *Du trotskysme à la social-démocratie: le courant lambertiste en France jusqu'en 1963*. Normandie Université.
4. Landais, K. (2011). *De l'OCI au Parti des travailleurs. Analyses et interviews d'ex militants trotskystes "lambertistes"*. Editions ni patrie ni frontières.